

OTRA POSTAL DE FEDERICO GARCÍA LORCA, DESDE JAÉN (Nota complementaria)

Por Francisco Chica

Sinopsis

Completamos el artículo aparecido en nuestro número anterior con esta nota aclaratoria en la que se ofrece un nuevo testimonio sobre la visita que García Lorca realizó a Jaén en 1925

Sinopsis

The following note includes en additional reference to García Lorca's visit to Jaén in 1925, which complete the article appeared in our latest issue.

POCO tiempo después de redactar el artículo aparecido en el número anterior —146— de este *Boletín* bajo el título «Jaén en Federico García Lorca» (*vid.*), cayó en mis manos un nuevo testimonio del tema que trataba allí, que completa y amplía la información dada en aquella ocasión y que paso a ofrecer a los lectores interesados como breve suplemento a mi primer escrito.

Extraigo la noticia del reciente libro de Rafael Santos Torroella, *Dalí residente* (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1992, págs. 112-113), en el que se da a conocer la amplia correspondencia, fechada entre 1924 y 1929, que se cruzó entre el activo grupo de amigos formado en la Residencia de Estudiantes por Dalí, García Lorca, Pepín Bello, Emilio Prados, Buñuel y Alberti, esencialmente.

Entre las cartas que se publican figura una postal que Lorca envía a Pepín Bello, el original «maestro extraliterario» (son palabras de Bergamín) del grupo del 27. La postal, nuevamente colectiva, está fechada en Jaén el

24 de noviembre de 1925. Reproducimos a continuación el texto de la misma, que no añade nada nuevo a lo comentado en mi anterior colaboración, si prescindimos del calificativo de «*ciudad brava*» con el que el poeta se refiere a Jaén en esta ocasión:

«Desde esta esta ciudad brava donde he venido en auto te abrazan y te saludan mis amigos. Espero contestar tu carta. Dime que te ha parecido el caballero Paquito. Adios. Federico.

Estos que firman son talentos y tíos de una pieza. Yo no me reuno con gentuza. Catadricos artistas et et. Salud nuevo y Bello amigo. Jose M Segura

Ave! Pepín. A. Valdecasas

(El del marco es un japonés de Graná).

Si se llama Pepín no será calabacín: Adelina

Encantado de no conocerte. M. Torres».

Sin embargo, la tarjeta abre nuevos interrogantes en relación con la que consideré una visita anecdótica y esporádica. Si las comunicaciones a las que me refería entonces estaban fechadas el 2 y el 7 de noviembre de 1925, esta tercera nos pone ante la evidencia de un segundo viaje de Lorca a Jaén pocas semanas después de esas fechas, y viene a corroborar algunos de los datos que se apuntaban allí, fundamentalmente el de su interés por esa Andalucía recóndita que inspiró su poesía de esos años.

Lorca reincide en su visita a la ciudad acompañado de nuevo por José Segura Soriano, Alfonso García Valdecasas y Miguel Pizarro Zambrano, que enmascara su nombre, según advierte el editor, en ese «japonés de Graná» que firma con caracteres nipones dentro de un recuadro. Con ellos vienen ahora también Adelina Bello, la hermana de Pepín a la que el escritor había dedicado un poema («Adelina de paseo») en su libro de *Canciones* (1924), y que en ese momento estaba en Granada en una de las famosas excursiones organizadas por la Institución Libre de Enseñanza de la que era alumna. Lorca la obsequia con esta visita a Jaén, ciudad que debía haber dejado un grato recuerdo en él. Santos Torroella interpreta como una posible broma la firma del último acompañante, que él lee M. Torras. Creo que la transcripción correcta es de M. Torres, posiblemente Manuel Torres López, profesor de la Facultad de Derecho de Granada y acompañante de Lorca en otras excusiones andaluzas en esos años (*Vid. I. GIBSON: Federico García Lorca*, I, págs. 302 y 438).

Esta nueva postal de la antigua Mezquita enclavada en el viejo barrio de la Magdalena, es otra prueba documental que confirma el interés que

suscitó en el escritor el recorrido por el casco histórico de Jaén, hasta el punto de repetirlo cuando se le presenta, pocos días después, una nueva oportunidad. La reiteración de su visita (en esta segunda ocasión como guía), le permitió captar un ambiente cargado de resonancias históricas y populares que iba a dejar su impronta en la visión contrastante y tensa de lo andaluz que conforma la poética de su *Romancero gitano*.